

Pantallas

'Holmes & Watson' El personaje creado por Conan Doyle vuelve a la gran pantalla en la enésima reencarnación del detective, en tono humorístico

Eterno Sherlock Holmes

MAURICIO BACH

La suerte dispar que han corrido como materia prima de relecturas y pastiches los dos grandes superhéroes clásicos de DC Comics, Superman y Batman, es ilustrativa de qué tiene que tener un personaje para convertirse en un mito cultural que perviva –y crezca– en el tiempo. Mientras que Batman ha dado pie a notabilísimas reelaboraciones –desde las de Burton y Nolan en cine, hasta las de Frank Miller, Alan Moore, Loeb y Sale, Grant Morrison y otros en cómic–, el oriundo de Krypton ha protagonizado películas mucho más aburridas (se salva quizá *El hombre de acero* de Snyder) y apenas alguna reelaboración interesante en cómic (la más jugosa: *Superman: hijo rojo* de

Millar, que plantea qué hubiera sucedido si el futuro superhéroe en lugar de caer en Kansas hubiera aterrizado en la Unión Soviética). La explicación de esta suerte desapareja: uno tiene un lado oscuro, sugerentes ambigüedades –¿justiciero o vengador?–, y es humano e imperfecto; el otro, en su irritante perfección, resulta tan insulso y romo que es casi imposible sacarle punta.

Si pasamos de iconos del cómic a

La película explica la frialdad sherlockiana por el acoso a Holmes niño por parte de sus compañeros de colegio

iconos de la literatura, y concretamente de la policiaca británica, podríamos establecer otra comparación: el escaso interés de las reelaboraciones de los muy planos Miss Marple y Poirot (en el segundo caso destaca el gran trabajo interpretativo de David Suchet en la serie televisiva), frente a las casi infinitas reencarnaciones de Sherlock Holmes, que como materia prima –alma atormentada, adicción, frialdad, misteriosa vida amorosa...– ofrece un personaje complejo y moldeable con el que se puede jugar en osadas variaciones. Y por ello, el eterno detective siempre acaba volviendo con nuevos matices.

Ahora nos llega una parodia –*Holmes & Watson* (Etan Cohen)– de la que hay que decir de entrada que no va a pasar a la historia como una de las aportaciones más brillantes al universo sherlockiano. Quizá la aportación más interesante de la propuesta esté al inicio, en el prólogo (al menos en la versión norteamericana, porque circula una versión internacional con un arranque distinto), con una escena infantil en la que el acoso de sus compañeros de colegio explicaría la posterior frialdad sherlockiana. Por lo demás, hay una trama apañada, con un complot para asesinar a la reina Victoria, y en el saldo positivo de la película destacan las escenas con una doctora y su ayudante muda (genial Lauren Lapkus) y las apariciones de Ralph Fiennes como Moriarty y de Steve Coogan como un tatuador manco. Will Ferrell (Holmes) y John C. Reilly (Watson), que ya habían coprotagonizado otras dos comedias –*Pasado de vuel-*



realidad. Escribe desde la óptica de una izquierda adulta. "Si vuelvo una mirada crítica sobre mi vida puedo detectar incontables momentos en los que constituí el obstáculo principal para mi propio progreso". Así, al cifrar la biblioteca de barrio como lugar donde una comunidad se teje o al reivindicar el valor del asociacionismo a pequeña escala, conquista su autoridad política. |

Darren McGarvey
Safari en la pobreza

CAPITÁN SWING. TRADUCCIÓN: MARTIN SCHIFINO. 265 PÁGINAS. 18,50 EUROS

tas (2006), ambientada en las carreteras del Nascar, y *Hermanos por pelotas* (2008)–, ponen aquí su química al servicio de un humor de resultados muy irregulares. Por último, destacar algún cameo ingenioso (un guiño a *Titanic*).

Esta no es la primera parodia a la que ha dado pie el personaje. Ya en el periodo mudo, Buster Keaton rodó *El moderno Sherlock Holmes* (1924),

secuestraba niñas. El actual secuestrador de Ariadna dice ser ese monstruo, justo cuando Arce le ha dado la gran noticia a su editor: resucitará a ese personaje de ficción.

Sí, esta novela también hace soñar (y provoca pesadillas). Como en *La rosa púrpura de El Cairo*, el lector cerrará los ojos para creer en esa gran transgresión, cuando el personaje comienza a luchar y debatirse hasta salirse de su prisión de papel. A modo de Félix Palma, una tremenda imagen que encantaría a Stephen King (y que personalmente me parece memorable), afin a otros autores, uno de ellos (que Palma menciona en sus agradecimientos), Marc Pastor.

Entre el realismo y la invención, el lector cae en las garras del monstruo narrativo. Un ser sobrenatural que se sobrepone a los disparos de un robusto policía (vital para la investigación), como en un thriller de Jean-Christophe Grangé, y que se eleva sobre nuestras leyes humanas. ¿Existe ese ser? ¿De qué mundo es? |

Félix Palma
El abrazo del monstruo

DESTINO. 730 PÁGINAS. 21,90 EUROS

Los rostros del detective



JOHN BARRYMORE

Sherlock Holmes ha quedado fijado como icono cultural a partir de la suma de varios elementos: el gorro de cazador (el *Deerstalker*, literalmente "perseguidor de ciervos"), el abrigo-capa (la *Inverness cape*), la pipa de boquilla



ARTHUR WONTLER

curvada, la lupa y el violín para combatir la melancolía. También por el rostro afilado, de mirada penetrante y gélida. Un rostro al que han dado vida diversos actores. En sus primeras apariciones en pantalla durante el periodo mudo lo



BASIL RATHBONE

interpretó **John Barrymore**. En los años treinta, **Arthur Wontler**, que se puso en su piel en cinco películas de bajo presupuesto hoy olvidadas. Fue barrido del mapa por **Basil Rathbone**, que entre 1939 y 1946 y acompañado por Nigel Bruce en el papel



PETER CUSHING

de Watson dio vida a Sherlock en catorce películas de calidad decreciente y cada vez menos fieles al universo de Conan Doyle. Pese a ello, Rathbone fija la imagen cinematográfica clásica de Sherlock y conecta directamente con las ilustra-



CHRISTOPHER LEE

ciones originales de Sidney Paget, que puso cara al detective en *The Strand Magazine*. Tomaron el relevo **Peter Cushing** (*El perro de los Baskerville*, 1959) y **Christopher Lee** (en la más floja *El collar de la muerte*, 1962), dirigidas ambas